Opinión

GCG
GRUPO CORREO GALLEGO
Edita: EDITORIAL COMPOSTELA
Preguntoiro 29 // 15704 Santiago
D. legal C-7/1958. ISSN 1579-1564
info@elcorreogallego.es
www.elcorreogallego.es

EDITOR DE HONOR: FELICIANO BARRERA
DIRECTOR: JOSÉ MANUEL REY
Director Ediciones Digitales, Santiago y Área metropolitana: Caetano Díaz.
Coordinador General: José Antonio Pérez.
Subdirectores: Xavier Cea, Demetrio Peláez y Natalia Rodríguez

Redactores Jefe: Charo Barba, Olga Vilar, Ángel Orgaz y Marina Salgueiro.
Relaciones Externas: Mari Carmen Ruiz de Arcaute.
GERENTE: Ángel Remesar.
Director Comercial: Alberto T. Rey.
Subdirectora Comercial: Palmira Roo.
Coordinador-Jefe Publicidad y Marketing: José María Tajes.
Imprime: RECOPRINT RABADE S. L.

{ EL ANÁLISIS }

La nostalgia de absoluto

José Luis Bouza Álvarez

ALGUNA gente se pregunta por qué tantos años después de haberse desvelado los errores y horrores del comunismo, éste no perdió por completo todo su prestigio al modo del fascismo, religiones políticas ambas –como ya había comprendido Camus–, que siguieron a la llamada "muerte de Dios", es decir, a la crisis de la idea de absoluto, y heredaron la esperanza de redención y la llegada de la victoria final, del día de los justos, de la *parusía*.

Muchos factores lo explican, como la inocencia doctrinaria y apasionada –la fe del carbonero– de creyentes a menudo de buena fe que en un mundo incomprensible se esforzaron por vivir una vida consecuente basada en una interpretación sencilla de la realidad. En comparación con la verdad, con tan elevada y altruista meta como la redención humana, habrán pensado ciertos comunistas, ¿qué podría importar el asesinato, los falsos cargos o la mentira cuando la gente (como decía Nietzsche) prefiere un puñado de certezas a una montaña de posibilidades?

Siempre he sido condescendiente con las personas, cuando de algún modo las conocía, y crítico con los desvaríos políticos, pues la lucha por la fraternidad humana de gente sencilla a quienes su adscripción comunista solo ocasionó trabajos y tribulaciones en nombre de tal esperanza, no estuvo exenta a menudo de honestidad y coraje, de una autenticidad que no siempre tuvieron sus enemigos políticos.

"Libertad ¿para qué?" Durante siglos muchos liberales trataron de responder a la pregunta de Lenin a Fernández de los Ríos. Desde Mill a Benjamín Constant, desde Tocqueville a Berlin. O la libertad como un principio inalienable de la condición humana para la realización de fines propios de los individuos y con límites que la hacen posible a otros, o como un ejercicio de fuerza para imponer el propio criterio político.

El tiempo ha minimizado la acción doctrinaria de las ideologías cuando hay tras ellas nostalgia de absoluto, pero cuando en un golpe de audacia el separatismo catalán trata de imponer la nación como ente no accidental sino esencial fundado en valores de raza, herencia y tradición y de cuyo destino se cree exclusivo depositario, violenta la libertad de los que han sido desposeídos de aquellos valores y reducidos a seres inferiores por ajenos a tal entidad ideal, como había hecho el comunismo con su propio basurero de la historia (expresión al parecer ideada por el británico A. Birrell).

¿Cómo una sociedad ideal concebida por la nostalgia de absoluto podría imponer sin coacción su sustancia metafísica a una población?

Catedrático de Arte

{ OS CARROUCHOS }

Ler para vivir

Milagros Fernández

NA escola de cando eu era nena había un día para lermos. Escoitabámonos unhas ás outras o que dicían os textos daquel libriño verde El primer manuscrito de J. Dalmáu Carles. O libro facía honra ao seu título xa que os contos mostraban distintas caligrafías que nos afacían a diferentes tipos de letras. Están hoxe prendidos na memoria os relatos para min inquietantes sobre Géiseres y caldas e sobre Los volcanes. Tamén os pequenos contos con sentenza final, coma o que narraba a amizade entre Venancio e Carlos e que se pechaba coa máxima: "Un bo amigo e un bo libro son dous tesouros de gran valor". Aquelas lecturas recitadas alimentaban en nós destrezas para falar e para comprender. Ler con xeito e escoitar con atención era o letreiro da actividade. Imaxinar e recrear o que se contaba era un froito sabedor.

Está claro que saber ler non significa ter destrezas para comprender o que se le. Hoxe en día apenas hai analfabetos, pero a alfabetización non garante a competencia lectora. Os informes PISA (Programme for International Student Assessment) son reveladores de carencias alarmantes no eido da comprensión. Quizais porque estamos envoltos nun mundo ruidoso, quizais porque a vida é vertixinosa, ou porque triunfa o embruxo da imaxe, o certo é que non se lle fai o sitio debido á lectura, que precisa de concentración e devagar nun tempo silandeiro. Nesto do silencio os finlandeses van por diante ao seren unha sociedade calada e case que taciturna, o que ao mellor pode favorecer os resultados tan positivos en competencia lectora.

Nunha época como a que nos toca, na que hai un chamativo incremento de crises de ansiedade, sería bo facer terapias con lectura. Non digo que as técnicas de meditación e da chamada mindfulness ou consciencia plena estean de máis, pero ler ten vantaxes únicas.

Segundo o destacado experto en lectura, o matemático informático Stanislas Dehaene (1965), profesor de Neurociencia no prestixioso Collège de France, "as destrezas lectoras modifican o cerebro". Non só porque hai máis materia gris e malla máis basta de neuronas nas persoas que len, senón sobre todo porque os lectores activan circuitos de memoria e de atención.

Tamén porque as habilidades de comprensión lectora deixan pouso nas estructuras cerebrais máis profundas, tal e como veñen evidenciando as investigacións de equipos nesa rede envidiable que son os Institute Max Planck repartidos por Alemania e parte de Europa. Os hábitos de lectura proporcionan tranquilidade ao requerir concentración e consciencia. A atención centrada en comprender o texto deriva en competencia reflexiva cara un que se fai automática canto máis se le. Excelente exercicio de acougo e relaxación. Hai quen di que unha lectura ben levada salva de todo, ata de un mesmo.

Daniel Pennac (1944), escritor e guionista francés, e no seu momento profesor de Ensino Secundario, é autor dun libro delicioso sobre o que significa ler, Comme un roman (1992, traducido en Anagrama). Non se trata de converter a lectura nunha obriga, senón de sentila coma unha necesidade vital: "A lectura non depende da organización do tempo social, é, coma o amor, unha maneira de seres".

Ese xeito de ser que se debuxa en películas coma a recente de Isabel Coixet, La librería (2017), mais tamén noutros filmes nos que o personaxe, aínda non sabendo ler é unha grande escoitadora de relatos (K. Winslet como Hanna Schmitz en El lector (2008) do extraordinario Stephen Daldry), ou é unha profunda e perspicaz observadora que fai ver que a motivación sempre depende da atención consciente que se preste (o papel de Casey interpretado maxistralmente por Haley Lu Richardson en Columbus (2017) obra debut de Kogonada). Ler, ler, ler, para abrir os ollos, para alegrar a cara, para despertar a curiosidade. Para dilatar o tempo de vivir, que diría Pennac.

Catedrática de Lingüística na USC

{ LA PUNTILLA }

Puigdemont

Ramón Pastrana

CUANDO el pasado 30 de enero el presidente del Parlament de Cataluña, Roger Torrent, aplazó el pleno para la investidura de un nuevo presidente de la Generalitat, el ministro del Interior, José Ignacio Zoido respiró con tranquilidad porque Carles Puigdemont no iba a ser proclamado president y no había entrado en España.

Pero se equivocaba. Puigdemont ha sido visto estos días en distintos lugares de nuestro país, con su peculiar peinado, con una bufanda amarilla anudada al cuello y con un lazo del mismo color prendido en la solapa de su abrigo azul. Mis fuentes me cuentan que el pasado domingo deambulaba por delante del Museo Adolfo Suárez en la localidad abulense de Cebreros y que se mostró ufano por delante de una pareja de guardiasciviles fuertemente armados, que no le importunaron, repartiendo besos y apretones de manos, como un personaje querido y popular.

Cebreros celebra uno de los mejores carnavales del país.

Periodista

{ EL HUMOR DE SALAS }